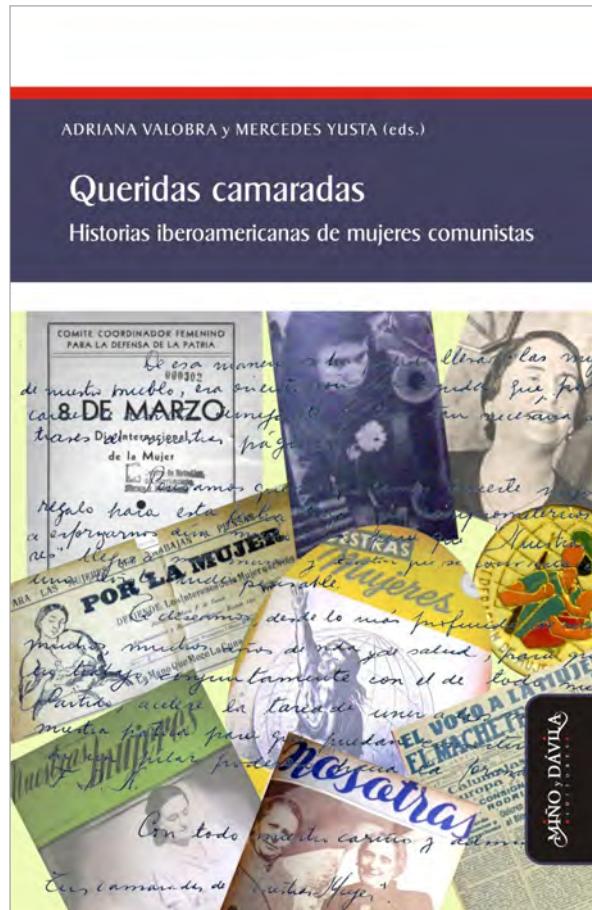


# Lo nacional y lo internacional: De la mano en la definición de la relación entre género y comunismo\*

Irene Abad Buil

Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza

La historiografía de género ha ido pasando por varias fases: de la invisibilidad absoluta al reconocimiento de que las mujeres también podían convertirse en objeto de estudio histórico, surgiendo un modelo historiográfico definido como Historia de las Mujeres. Aparecieron monográficos y biografías que nos presentaban un nuevo sujeto histórico, el cual generaba nuevos interrogantes sobre las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales en el marco histórico. Y de estas relaciones nació un nuevo replanteamiento de la historiografía, el de la Historia de Género, que trazaba dicho factor como un referente de análisis sobre la convivencia entre hombres y mujeres a lo largo del tiempo. Hemos llegado al siglo XXI y ya no es posible escribir historias que no incluyan referencias en femenino. Resulta imparable el interés historiográfico por cubrir los muchos huecos que todavía quedan por investigar, analizar y ser motor de arranque en cuanto a la generación de nuevos conocimientos. Y este es uno de los papeles que cumple el libro aquí reseñado, *Queridas camaradas, Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Una



contribución la de esta obra que no queda reducida a lo anteriormente citado, va más allá. Las circunstancias políticas mundiales desde la Revolución rusa de 1917 hasta el fin de los Estados comunistas hacían emergir un escenario político caracterizado por la presencia del comunismo, que no queda-

\* Es reseña de Mercedes Yusta y Adriana Valobra (eds.), «Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas», Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007.

ría al margen del interés historiográfico. La apertura de archivos soviéticos, en particular el archivo de la Comintern, proporcionó, como dicen las editoras en la introducción a este estudio colectivo, «una garantía de científicidad» a estos nuevos estudios. Sin embargo, todavía quedan campos sin explorar y es ahí donde se dibuja el objetivo del libro coordinado por Valobra y Yusta: desarrollar el estudio del comunismo en el ámbito iberoamericano y conocer la actividad política femenina comunista. Dos objetivos que se funden para dar respuesta al que se sustenta como subtítulo de la obra: las historias iberoamericanas de mujeres comunistas. A partir de una perspectiva local (las diversas historias iberoamericanas) se construye una historia global de las mujeres que militaron en diversas asociaciones comunistas circunscritas al ámbito iberoamericano.

Resulta innovador para la historiografía el planteamiento de una «maduración colectiva», el análisis coral de una problemática captada desde distintos ángulos, con la finalidad de que la reflexión conjunta conduzca a conclusiones enriquecedoras y a la localización de elementos comunes. Esta necesidad de reflexión conjunta surgió en el Primer Coloquio Género y Trayectorias Antifascistas, donde diferentes autoras confluyeron en la intersección entre dos caminos poco transitados: el desarrollo del comunismo en el ámbito iberoamericano y la actividad política femenina comunista. Hasta la fecha habían sido publicadas numerosas biografías centradas en lo que algunos autores han denominado «el sujeto femenino comunista», o monográficos sobre la movilización política de la mujer comunista en determinados momentos históricos y circunscritas a espacios concretos, o artículos y contribuciones históricas a agrupaciones que servían para dar cobertura política y proyección a las mujeres. Contribuciones

que, aunque aportaran luz al mencionado tema, se alzaban como aportaciones aisladas en el vasto campo de la historiografía. Para un avance en la reflexión, se necesitaba pasar de lo individual a lo colectivo, y no sólo en cuanto a la gestión de los contenidos, sino también como hito de superación de la «soledad del historiador». Reconocidas las dos carencias anteriormente mencionadas, surgía un requerimiento más: introducir diversas realidades comunistas y, a partir de sus particulares idiosincrasias, comprobar cuáles eran puntos de conexión, si los hubiera, con el objetivo de construir una narrativa común a las distintas experiencias resaltando los puntos coincidentes o coyunturales entre todos ellos. Unos puntos comunes que atraviesan lo local, es decir, las particularidades de proyección comunista en los distintos ámbitos políticos, las historias femeninas (individuales y colectivas) construidas en cada una de las comunidades estudiadas. Estas coincidencias podrían englobarse en dos afirmaciones concretas. La primera de ellas, que los partidos comunistas contaron con gran peso simbólico, ideológico y cultural, al margen de su relevancia electoral. La segunda, que la participación de la mujer en el entramado comunista de cada comunidad venía determinada por el contexto que la enmarcó. Confluendo ambos aspectos, como si de una construcción silogística se tratara, en la idea de que el comunismo abrió las puertas de la politización femenina.

Son muchas las grandes aportaciones que se hacen en los distintos capítulos, pero hay algo que me ha llamado tremendamente la atención, y es que las distintas especificidades plantean «trayectorias colectivas» femeninas hasta la fecha no analizadas e inmersas en otra trayectoria colectiva mundial, enlazando con una dinámica transnacional (internacionalista) que fue capaz de vincular a la mujer con plantea-

mientos pacifistas y feministas. Este impulso internacional actuó como «empujón» fundamental para iniciativas nacionales. La cobertura internacional consolidó iniciativas nacionales y, como podemos apreciar a lo largo del libro, las estrategias transnacionales de creación de grandes organizaciones de masas fueron determinantes para la capacidad organizativa de las mujeres en el seno del PC y en las organizaciones femininas ligadas al mismo. Unas estrategias transnacionales que quedaban atravesadas por el maternalismo como motor de arranque de la presencia pública de la mujer, recordando aún en la lucha política una reproducción de papeles «tradicionales». De hecho, los distintos casos planteados en el libro nos ofrecen también una perspectiva comparativa de cómo se produjeron los procesos de politización de la mujer. Procesos que encuentran su conexión en esas mencionadas «estrategias transnacionales» y su especificidad en las características políticas particulares de cada país. Por ejemplo: en el caso español destaca la primera aproximación femenina a formaciones sindicales y políticas de izquierdas a partir de los años 70 del siglo XIX, momento en que la llegada a la península de representantes de la Primera Internacional impulsó la formación de las primeras organizaciones socialistas y anarquistas. Época en la que también aparecen los primeros sindicatos femeninos y formaciones que, como expone Yusta, podrían considerarse protofeministas, como la Sociedad Autónoma de Mujeres o la Agrupación Femenina Socialista de Madrid. El artículo de Mercedes Yusta se ocupa de la especificidad de este proceso de politización y movilización de la mujer en torno al comunismo, afirmando que las dificultades para constituir un Secretariado Femenino del PCE se hicieron eco de la escasa tradición de movilización femenina en la izquierda obrera española durante el primer

tercio del siglo XX. Entrando en contraste con la capacidad de movilización mostrada por las mujeres católicas, muy presentes en el espacio público a partir de los años veinte, o por otro tipo de organizaciones que movilizaban a mujeres de las clases medias y populares, como las republicanas laicas o las primeras organizaciones feministas. Para que esto cambiase confluieron dos aspectos significativos, uno a nivel interno, el advenimiento de un régimen democrático (la II República) y otro a nivel externo, el amplio movimiento antifascista que «significó para las mujeres comunistas un inesperado impulso organizativo».

Y ahondamos en este ejemplo español como modelo repetido en otras circunstancias paralelas que se dieron en la Argentina estudiada por Valobra, el Brasil analizado por Pereira de Melo y Rodrígues, el Paraguay por Soler o el caso costarricense planteado por Rodríguez Sáenz. En todos ellos, se aprecia una clara confluencia de niveles (interno y externo), aunque algunos de ellos como el dedicado a México (por Oikión Sólano), a Guatemala (por Cofiño Kepfer) o a Cuba (por Chase) decantan mayores esfuerzos analíticos en la dimensión interna del país para comprender el binomio *leit motiv* de la obra: mujeres-comunismo, dentro del cual existe una constante preocupación: ¿cómo se encaja en el mismo el feminismo? Y allí aparecen interesantes aportaciones como las planteadas desde el caso uruguayo (De Giorgi) o el peruano (Balbuena).

Esta magnífica obra coral no solo nos ofrece una nueva visión sobre la participación política de la mujer en un contexto concreto, el comunista, sino que también evidencia las numerosas luchas o reivindicaciones que definieron dicha participación y que se vieron influenciadas no solamente por el «techo androcéntrico» con el que chocaron dentro de los propios partidos comunistas sino también por la perspecti-

va internacionalista y global adosada a la figura femenina: feminismo, antifascismo y pacifismo. Encontrando entre todas estas conceptualizaciones un hilo conductor imprescindible que ya plantea Francista de Haan en su artículo inicial: la sororidad, la solidaridad entre mujeres, los intentos por ayudarse entre ellas (independientemente del sector social al que pertenecieran) y por salir adelante. Y si el libro lo empezábamos con un análisis de América Latina que aglutinaba la dimensión nacional, la continental y la glotal y que anunciaría la resolución de determinados huecos historiográficos, lo acabábamos con una compilación de reflexiones hechas por McGee Deutsch que nos llevan a otras cuestiones, que nos conducen a la invitación de seguir generando nuevos contenidos sobre una temática sobre la que todavía queda mucho por investigar y escribir: desde la represión y sus efectos en las comunistas hasta las influencias maternalistas, pasando por la militancia antifascista, las relaciones con el feminismo, las conexiones transnacionales o las reacciones de los varones hacia sus camaradas de sexo femenino. Temas todos ellos que, al margen de seguir suscitando interrogantes, han sido analizados en cada una de las particularidades que compren-

den el presente volumen.

Una reseña sobre una obra tan completa como la editada por Yusta y Valobra exige horas y horas de reflexión que requerirían, al mismo tiempo, de una gran cantidad de páginas que pudieran plasmar las conclusiones, pero concluiré haciendo alusión a dos aspectos que me han llamado la atención de una manera particular. Uno de ellos, desde la perspectiva de la contribución historiográfica, es que esta obra desempolva los nombres de muchas mujeres que habían quedado hipotecados por los estudios previamente requeridos de las instituciones que albergaron la participación política femenina (FDIM, Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, la Unión Femenina Democrática o, entre otras, la Alianza Femenina Guatemalteca o la Unión Femenina de Uruguay). Y el segundo de ellos alude a un aspecto de carácter metodológico a la hora de abordar su lectura, puesto que esta puede realizarse en dos niveles: uno de ellos, global, que traza la evolución histórica de la relación internacional entre dos conceptos de necesario análisis pendiente: género y comunismo. Y una lectura particular que, sin necesidad de ser lineal, nos ofrece información específica de las distintas áreas territoriales estudiadas.